

# 1, Aceptar la realidad

Cristianisme i Justícia, 4 julio 2016

Una de las tareas más importantes, pero más difíciles, de la vida, es aceptar la realidad. Y esto vale tanto para la realidad personal como colectiva. La realidad siempre nos sorprende, nos choca, es terca. Nos cuesta aceptar nuestras limitaciones psíquicas, físicas y morales y las de los demás. Nos cuesta aceptar que nuestra familia no es perfecta, nos cuesta aceptar que la sociedad es egoísta, violenta, injusta, corrupta. Nos cuesta aceptar el frío del invierno y el calor del verano, nos cuesta aceptar sequías e inundaciones, nada digamos de terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas, que contradicen el optimismo de Leibnitz de que estamos en el mejor de los mundos posibles.

También a los grupos y colectividades les cuesta admitir sus derrotas y fracasos: a los jugadores les cuesta aceptar que no han ganado y tienden a culpar al árbitro de su derrota; a los líderes políticos les cuesta mucho aceptar que han perdido unas elecciones o un referéndum y tienden a buscar culpables fuera de ellos, en conjuras del exterior o en mentiras difundidas por las redes sociales, ellos se sienten insustituibles e irremplazables. También a la jerarquía de la Iglesia le costó aceptar que la tierra gira en torno al sol y la evolución de las especies y todavía no acaba de aceptar algunos signos de los tiempos.

En última instancia nos cuesta aceptar enfermedades, accidentes, la jubilación, el paso a la tercera edad y finalmente, la muerte. **La muerte es un tabú**, algo que “desafortunadamente” acontece a los demás pero que parece que nunca nos llegará a nosotros.

Frente a estas complejas situaciones hemos de recuperar la sabiduría de las tradiciones y de las espiritualidades. Como afirma el Papa Francisco, la realidad es superior a la idea, hay que evitar idealismos y purismos sin sabiduría. No hemos de creer que hemos llegado al final de la historia con la caída del comunismo, como afirmaba ingenuamente Francis Fukuyama. **Hay que aceptar las limitaciones, errores y pecados, hay que aceptar que somos frágiles y de barro**, hay que aceptar las pasividades de la vida que no podemos cambiar, como aceptó Jesús el fracaso de su misión, el abandono de los suyos y la cruz.

Pero con su resurrección Jesús nos ofrece esperanza, el bien triunfará sobre el mal, la vida sobre la muerte, ni Pilato ni Caifás ni Herodes tienen la última palabra. Por esto, **hay realidades negativas que sí podemos y debemos cambiar**, es posible la conversión, somos libres para hacer un

mundo mejor, donde **mejore el trabajo**, la justicia, la salud, **la educación**, el respeto a la **diversidad**, la defensa los derechos humanos, la libertad, la **ecología**, la vida. Dios está más dispuesto a perdonarnos que nosotros a **pedir perdón y a cambiar**.

De nosotros depende que muchas realidades mejoren, el espesor de la realidad se puede convertir en fuente de generosidad y de luz para nosotros y para los demás: *hemos de ayudar a Dios* dice la mística judía Etty Hilesun; Teresa de Jesús repite: *Nada te turbe, nada te espante ... la paciencia todo lo alcanza*; un proverbio chino dice que en vez de maldecir la oscuridad hemos de encender un fósforo y el poeta indio Tagore escribe que si de noche lamentamos que no hay sol, no podremos contemplar la luminosidad de las estrellas.

Dios ha dejado el mundo a nuestro cuidado y responsabilidad, Dios se fía de nosotros. Y no estamos solos, *Diosito nos acompaña siempre*.

Víctor Codina

## 2, *Silencio*, el cine se convierte en oración

Cristianisme y justícia, 7 enero 2017. Sonia Herrera. Cine, Cultura, Iglesia

Ayer se estrenó *Silencio* de Martin Scorsese, pero yo tuve la suerte de asistir a su preestreno en los cines Texas de Barcelona el pasado 20 de diciembre. Y digo suerte porque la película superó con creces mis expectativas y porque desde entonces he tenido unos cuantos días para asimilarla y cavilar sobre lo visto y sentido en aquella sala.

Fui al cine sin leer la novela homónima que Shûsaku Endô escribió en 1966 y en la que se basa el film, y con la idea preconcebida de que me iba a encontrar con una película profunda y hermosa al estilo de *La misión* (Roland Joffé, 1986) -en la que, por cierto, también aparecía Liam Neeson interpretando a un sacerdote jesuita-, pero no sabía hasta que punto iba a ser desgarradora y penetrante.

No voy a hablar en este artículo del argumento del film, de la historia que lo inspira ni de ninguna escena en concreto. Tampoco voy a desvelar ninguna acción esencial de la película ni voy a repasar la larga trayectoria de Scorsese ni voy a ahondar en la factura técnica y artística del film que simplemente deja sin aliento. Sí hablaré, en cambio, de mis sensaciones y emociones, de las preguntas que me suscitó la película, de los recuerdos que desató y, por supuesto, del silencio.

Según he leído en algún medio, Scorsese ha tardado 30 años en llevar a cabo este proyecto y ese proceso se palpa y se mastica en el film. Sí, es cierto, la película se basa en una novela escrita por un tercero, pero al adaptar una novela y llevarla al cine, irremediablemente el realizador deja su impronta, selecciona, descarta y construye un relato similar, pero siempre distinto, que **deja entrever mucho de sus propias preguntas, de sus dudas, de sus miedos..., incluso de su propia fe.**

Sin lugar a dudas esta no es una película ligera y amable para pasar el rato (dura 2 horas y 41 minutos). Tampoco es una película épica al estilo clásico y, repasando la cinematografía de Scorsese, que nadie piense tampoco que es una película con grandes dosis de acción. Suspense sí hay. El suspense en el que te coloca el miedo y la confrontación con la injusticia, pero también el suspense ante la duda -la del personaje de Andrew Garfield en el papel del Padre Sebastião Rodrigues, pero también la propia como espectador/a-. Ya lo decía Jaime Tatay hace algunos meses en su artículo "**Dudo, luego creo**": "la duda es como una compañera incómoda de viaje que con demasiada frecuencia se acerca, se cuela en nuestra vida y nos

cuestiona. (...) Dudar y creer forman parte de la misma búsqueda, de la única búsqueda posible hacia una relación más sincera y auténtica con Dios”. Y así también lo creía Chesterton cuando afirmaba que “una fe sin dudas es una fe dudosa”.

Scorsese construye así, desde una fe con dudas y en suspenso, un *silencio* muy elocuente que nos dice mucho sobre el hoy, sobre la persecución religiosa y también sobre la necesidad de un **diálogo interreligioso** que propicie la convivencia, la comprensión y el acercamiento. Pero a la vez, la película realiza una potente crítica a la arrogancia del catolicismo durante siglos de imposición y desdén hacia las otras creencias apropiándose de la Verdad absoluta y con mayúsculas. Una crítica y una muestra de la persecución y la inculturación del cristianismo en Japón que me transportó a la iglesia de San Juan Chamula, en Chiapas (México) y a sus cultos sincréticos, pero también a la lectura del Evangelio del pasado 29 de diciembre que nos habla de una fe cristiana que al convertirse en *establishment* perdió parte de su carácter revolucionario, el de una fe que según Simeón estaba destinada a hacer que muchos se levantaran (Lc 2, 33).

La pregunta que planea durante toda la película y que nos interpela a todas y todos los creyentes –de cualquier confesión– y quizás a algún que otro agnóstico es “**¿qué nos pide Dios?**”. ¿Debemos anteponer los símbolos y la liturgia a las personas o lo que nos pide es llevar la lucha por la justicia hasta las últimas consecuencias? ¿Cómo debemos actuar ante la sospecha del abandono de Dios o ante el supuesto silencio de éste en un mundo violento y déspota donde a día de hoy, más de 300 años después de los hechos narrados por Endô y Scorsese, continúa lloviendo sobre mojado? ¿Cómo no dudar ante el sufrimiento y el dolor? ¿Nos pide Dios que le neguemos si es necesario por el bien del prójimo?

Ahí está el aguijón y las *espinas* de este film introspectivo que nos coloca contra las cuerdas de nuestra propia experiencia espiritual y nos interroga sobre nuestro ser y estar en el mundo, nuestro cargar con cruces –propias y ajenas– y seguirle (Lc 9, 23), nuestro poner la otra mejilla (Lc 6:29), nuestra misión de ser “sal de la tierra” (Mt 5:13), nuestro hacer justicia a los oprimidos (Sal 10,18), nuestro dar la vida por nuestros hermanos y hermanas (Jn 3,16)... nuestros propios silencios, **prudencias y cobardías**.

Para la elaboración de mi tesis doctoral estoy leyendo un libro del que fuera mi maestro en la carrera de Comunicación Audiovisual, Josep M. Català Domènech. Se trata de *El murmullo de las imágenes*. En él, Català reflexiona repetidamente sobre el silencio: “el silencio se acostumbra a considerar el resultado de una ausencia, una entidad negativa que implica la no presencia de lo que se entiende como el elemento esencial y que, por tanto, debería estar: ausencia de sonido, ausencia de voz, ausencia de música o ausencia de visualidad”.

Es curioso, pues, que en el film de Scorsese la ausencia signifique precisamente presencia. Una presencia de Dios que recuerda a aquella parábola de autoría desconocida sobre unas huellas que aparecen y desaparecen en la arena y que dice así:

«Una noche tuve un sueño... soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor.

Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban sólo un par de pisadas en la arena.

Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor: “Señor, tú me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías conmigo, a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena sólo un par de pisadas. No comprendo por qué me abandonaste en las horas en que yo más te necesitaba”.

Entonces, Él, clavando en mí su mirada infinita me contestó: “Mi querido hijo. Yo te he amado y jamás te abandonaré en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas **fue justamente allí donde te cargué en mis brazos**”».

El mismo Jesús crucificado clamó al cielo con aquel salmo suplicante que decía “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46) sabiéndose, sin embargo, sostenido por sus brazos, confiado en la “esperanza de alcanzar la justicia que está basada en la fe” (Gl 5, 5).

Por ventura esa sea la oración que nos deja *Silencio* para repetirla entre susurros: que se calle el ruido un solo instante, que sepamos hacer que cese. **Que calle el ruido de las balas, de las bombas, de la fuerza, de la opresión, de la desigualdad, de los que tienen el poder y controlan los grandes medios, del espectáculo, del consumismo, de la banalidad...** Que se calle el ruido **para poder escuchar el clamor de las víctimas** y así escuchar la verdadera voz de Dios porque como en aquella bella canción de Ismael Serrano, “si se callase el ruido, quizá podríamos hablar y soplar sobre las heridas, quizás entenderías que nos queda la esperanza”.

## 3, Cultura líquida

Cristianisme i justícia

10 enero 2017. Jorge Picó, en Cultura

No me dio tiempo de despedirme de Piglia, que casi se juntó con Berger, y ahora Bauman... En el 2011 publicó *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* que es una joyita para navegantes del mundo de la cultura. En él encontraréis notas del peregrinar de la cultura a lo largo de la historia: desde el wildeano concepto de “los elegidos tocados por la belleza” hasta San Bordieu que pone patas arriba la cultura nacida con la ilustración (*refinement, Bildung*) y nos explica que es un instrumento útil bien pensado para marcar diferencias de clase, una fuerza “socialmente conservadora”, contrariamente a los beneficios desinteresados que hablaba Kant. Para los modernos, explica Bauman, la cultura era vista como una misión que era preciso emprender. Estaban los que poseían el conocimiento y los incultos. Y de ahí a la idea de cultura como cultivo para construir naciones. Bauman se dedica a estudiar esta disolución de conceptos, “la disolución de todo lo sólido” y cómo la cultura en la modernidad líquida se dedica a la solución de problemas individuales: “hoy la cultura ya no consiste en prohibiciones sino en ofertas, no consiste en normas sino en propuestas”. ¿Os acordáis del suplemento del País que se llamaba “Tentaciones”? Pues eso, la cultura es más una tentación, un señuelo, señuelo que cambia constantemente. Como un gran escaparate donde todo entra con tal de que pueda ser devorado.

“El principio del elitismo cultural es la cualidad omnívora”. Conectarse, desconectarse donde antes primaba la fidelidad, la pertenencia. Aunque si os da la morriña del antaño “sentido de comunidad”, más que nada para protegerse del chaparrón que está cayendo, ya tenéis Facebook como sustituto. La caza es la gran metáfora de la modernidad líquida: cazadores de instantes, de identidades, frente a la modernidad que estaba llena de “jardineros” que cultivaban algo (el arte socialista, etc.) o los “guardabosques” de los tiempos premodernos. Esos bosques a los que uno acudía a rezar una oración a los Dioses y encender un fuego. No me preguntéis qué olvidamos primero: saber encender un buen fuego, las oraciones o el camino hacia ese bosque que había que cuidar. ¿Y qué pasa con los artistas? Se pregunta Bauman. Pues que ya no tienen encomendada ninguna tarea grandiosa (del estilo “píntame la creación, Miguel Angel...”) y sus creaciones ya sólo sirven para brindar fama a sus elegidos y son juzgados por el número de retuits o seguidores en las redes sociales o el número de apariciones públicas. Y “puesto que resulta imposible saber de antemano cuáles de los bienes ofrecidos lograrán tentar a los consumidores, y así despertar su deseo, solo se

puede separar la realidad de las ilusiones multiplicando los intentos y cometiendo errores costosos”. La cultura de la modernidad líquida ya no tiene que enderezar las ramas torcidas del vulgo ignorante, sino más bien seducir clientes. Y ya sabéis que el cliente siempre tiene razón, aunque el cuadro esté colgado del revés...

Bauman

## 4, El inicio de la sabiduría es el silencio

Cristianisme i Justícia, 27 de febrero 2018

Pitágoras decía que el inicio de la sabiduría es el silencio. Gandhi confirmaba que su mayor arma era el silencio. Y Benedetti asumía que hay pocas cosas más ensordecedoras que el silencio. ¿Qué es realmente el silencio, del que tanta gente huye pero en el que tanta otra queda atrapada? ¿Qué buscan para ir a él y qué encuentran para quedarse? ¿Por qué hay quien, entre su búsqueda y encuentro, le ha cambiado la vida de modo que, al final, son gente despierta, consciente, contemplativa, abierta, libre, plena ...? Es curioso captar que quien encuentra el silencio se queda siempre en él; y quien no lo encuentra pero lo buscaba, en el fondo no acaba de marchar nunca porque queda atrapado ... Hemingway afirmaba que el ser humano necesita dos años para aprender a hablar pero sesenta para aprender a callar. ¿Será que el silencio es clave en la vida humana y no lo pensamos cuidar?

*Si el silencio es tan profundo, pacificador y transformador, tal vez se entiende porqué Occidente a menudo está lleno de tantos ruidos. ¿Será que no nos quieren profundos, pacíficos y transformadores? ¿Cuántas miradas hablan más que mil palabras? ¿Cuántos gestos dicen más que grandes discursos? ¿Cuántas veces callando hemos dicho tanto más que hablando? El silencio es un tesoro de la vida natural, y en especial de la vida humana. El silencio, por encima de todo, es un gran misterio que nos adentra en la mística, palabras de la misma raíz. Místico no es sólo aquel que encuentra y se queda en aquellas profundidades, sino el que está en búsqueda y, en su proceso interior, se adentra en el misterio. Hacer silencio invita a hacer este camino, sobrepasar este hito y caminar hacia una meta desconocida. Curiosamente, todas las religiones lo fomentan y lo practican. Todos los santos, los grandes referentes, los grandes líderes de paz y bien, han tenido experiencias prolongadas de silencio en su vida, que los han marcado.*

Asimismo el silencio está muy vinculado al desierto. En el mundo judío, y en el de los primeros cristianos también, el desierto era el lugar de retiro y reencuentro con Dios. En el norte de África, frecuentado por el Islam, la vida y la obra del cristiano Charles de Foucauld, con su impresionante oración de abandono a toda voluntad divina, muestra una trayectoria vital que sorprende por *la determinación en seguir la intuición del silencio*, es un primer paso para adentrarse en la vida del desierto hecha contemplación constante. La película *De dioses y de hombres*, que trata sobre la experiencia traumática de unos monjes trapenses católicos, en el norte de Argelia, viviendo en paz pero en unos tiempos convulsos del mundo islámico, es otra de aquellas

experiencias que invitan a captar cómo del silencio salen todas las conversaciones. En tercer lugar, leer y escuchar a Pablo d'Ors, en especial a partir de su bestseller *La biografía del silencio*, es todo un privilegio que ha hecho que mucha gente haya empezado a plantearse introducir experiencias de silencio en su vida, cada semana o incluso un rato cada día. D'Ors afirma que en un año, o menos aún, en seis meses de experiencia de silencio, se es capaz de percibir cambios en la vida que darán la plenitud que se buscaba y que, según el autor, todo el mundo tiene derecho y dignidad para encontrarla. He aquí un gran proyecto que ha nacido recientemente y que está enriqueciendo mucho a la gente que participa en él: se trata de los Amics del Desert, Amigos del Desierto, que han hecho realidad hoy lo que Pitágoras afirmó hace 2.500 años: *El inicio de la sabiduría es el silencio*.

Xavier Garí de Barbarà

## 5, Sentipensar para reconciliar

Cristianisme i Justícia, 20 de junio 2018

Reconciliar. Qué palabra tan bonita.

La primera acepción del diccionario de la RAE la define: *Volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos.*

La cuarta añade: *Bendecir un lugar sagrado, por haber sido violado.* Y, ciertamente, en los tiempos que corren el *lugar sagrado* del encuentro y el diálogo se ha profanado hasta dejarlo hecho añicos.

Son muchos los campos de trabajo y los retos que se presentan ante nuestros ojos en este sentido y que no se centran únicamente, como suele pensarse, en conflictos armados o en el ejercicio de la violencia física directa. Así, por ejemplo, en nuestro día a día, podemos encontrar ámbitos concretos donde intervenir y donde otros tipos de violencias, como simbólica, verbal, psicológica, económica ... campan a sus anchas en redes sociales, trabajo, familia y escuela.

*Vicent Martínez Guzmán*, director honorífico de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la paz de la Universitat Jaume I de Castellón, amigo y maestro, me ha enseñado mucho en los últimos años sobre su filosofía y cultura para *hacer las paces*. Hace 10 años, invitado a Sevilla por la Red Andaluza *Escuela: Espacio de Paz*, explicaba así esta perspectiva: *desde el punto de vista interpersonal, tratarnos con cariño y ternura; desde el punto de vista institucional, promover formas de gobernanza basadas en la justicia, la promoción de la democracia y la búsqueda de nuevas formas de gobernabilidad local y global.*

En la reflexión sobre qué significa reconciliar es necesario recuperar la vinculación entre reconciliación y justicia global y que esta reconciliación sea realmente liberadora. Así lo expresa de forma excelente Elías López Pérez en su artículo *La liberación desde la reconciliación: La reconciliación como restablecimiento de las relaciones justas se compromete en los cambios estructurales, y va a la raíz de la violencia y de las causas de la injusticia, como condición absolutamente necesaria en los procesos de reconciliación.*

Escribo sobre estas ideas como catalana y desde Barcelona, desde mis conocimientos situados,, como diría Donna Haraway, mirando con más sospecha que esperanza al gobierno del Estado y al de la Generalitat, en un momento de mi vida en el que estoy reflexionando intensamente sobre *la necesidad de acuerparnos y de poner la ética del cuidado en el centro de nuestras prácticas diarias*, también de la práctica política.

Estoy convencida de que solo así, desde el reconocimiento del otro y de la otra, desde el afecto y la ternura, lograremos promover cambios sociales sustanciales, porque como decía nuestro añorado *Eduardo Galeano*, necesitamos *gente sentipensante, que no separa la razón del corazón, que siente y piensa a la vez, sin divorciar la cabeza del cuerpo, ni la emoción de la razón*. Solo desde ahí se pueden abordar los conflictos. *Solo sentipensando podremos empezar a construir sociedades habitables y vidas dignas de ser vividas*.

Sonia Herrera.

## 6, Gratitud

Cristianisme i Justicia, 14 de setiembre de 2018

Quiero hacer un elogio a ese sentimiento en peligro de extinción que se llama gratitud. Agradecimiento a las personas que nos han acompañado en algún período de nuestra vida; nos ayudaron sin pedir nada a cambio y gracias a ellas hemos evolucionado siendo quienes somos. Su ejemplo de gratitud y compromiso son el estímulo necesario para avanzar asumiendo nuestra responsabilidad. Al final de todo cada quien afronta con sus acciones u omisiones las cuestiones más importantes que plantea la existencia y una de ellas es ser agradecidos.

No creo en la separación pensamiento/vida. Junto con el azar o la Providencia somos coautores de nuestro guion y testigos de nuestra época: si no vives ni trabajas de acuerdo con lo que piensas y sientes, al final, acabas sintiendo y pensando tal como trabajas y vives. *La coherencia entre convicciones, actitudes y actos es fundamental*. Intento dar testimonio de la íntima conexión existente entre ética, espiritualidad y compromiso social. Son dimensiones que no he querido negar o ningunear. Escindidas son causa de conflictos y angustias. Integradas son fuente de inspiración fecunda. Se acrisolan lentamente fundiéndose en una misma praxis de esperanza, en una misma apuesta.

¿Cómo eran la voz, los gestos o el rostro de quienes nos ayudaron, admiramos e incluso amamos y ya no están? ¿Qué emociones nos provocan al evocarlos?

Sabemos que la memoria es un elemento esencial en la búsqueda de nuestra identidad pero también nos sirve para destacar y subrayar acontecimientos, momentos o personas que nos han hecho ser más humanos ... y que contribuyeron a hacer nuestro mundo algo mejor de cómo lo encontraron. Con el valor de su ejemplo nos siguen interpelando.

Hay un modo de pensar y sentir en el que los recuerdos y sus imágenes están claramente enfocadas y fluyen nítidas, sin esfuerzo nos permite reencontrarnos con ellas. Solo tendremos sus nombres y rostros que habitarán nuestra memoria. Con todas esas personas que nos han acompañado y ayudado a ser tenemos deuda de gratitud; de no olvidarlas.

Nuestro reto es seguir actuando, pensando y formulando las preguntas pertinentes a partir del conflicto y dolor humano. No repetir las sino reinventarlas. Nuestra misión es mantener la fidelidad a todo ese conjunto de ideales encarnados por ellas y que desafiando los fatalismos y la resignación con paciencia hacen de la historia un lugar digno de la esperanza.

¿Quiénes son las personas que contribuyeron a hacer que nuestra vida fuera más intensa, comprometida y, aun dentro de las responsabilidades de toda opción, también más agradable?

No podemos ignorar que la relación de amistad se construye a partir del respeto y el desafío a la inteligencia de la otra persona. Estos seres queridos, fundamentales, nos inspiran y nos ayudan a ser mejores. Son imprescindibles para que la humanidad avance en justicia, compromiso social y que sea digna de tal nombre.

Sus causas nos interpelan, hoy como ayer, para hacerse fundamento en nuestras decisiones. Nos ayudan a encontrar el sentido a nuestra vida y significado a nuestras acciones. *Alimentan nuestra conciencia porque nos muestran su vocación de buscadores de bondad, verdad y belleza en las cosas sencillas de la vida cotidiana más allá de lo extraordinario.*

Nuestro modo de serles fieles es estar atentos a los nuevos contextos y los nuevos signos de los tiempos detectando dónde se producen las nuevas desigualdades y dónde germinan las solidaridades para comprometerse con una acción centrada en la esperanza.

Nos enseñaron que su *compromiso a favor de esa esperanza activa* y radical siempre es una práctica en un contexto histórico y un proceso vivo impulsado por el deseo y la voluntad. Supone convertirse en protagonista y motor de las causas y motivos que esperamos. No es espera pasiva que otros agentes externos realicen lo que tú deseas. Los militantes de la esperanza son antifatalistas; son la buena gente que sabe algo elemental: para tener visión clara y transformadora hay que saber mirar con ojos limpios e identificar los factores de riesgo y las posibilidades latentes. Con capacidad para la resistencia ética y al mismo tiempo de emprender y desarrollar experimentaciones anticipatorias que tienen en germen las potencialidades deseadas. Toman conciencia de las injusticias y sufrimientos de la realidad como orientación básica y sienten el impulso de canalizar las mejores energías creativas. Como decía Gandhi: *Sé tú el cambio que propones*. Al fin y al cabo, la validez y fecundidad de las ideas las demuestran las personas que las encarnan: son testigos vivos de lo que creen.

Daniel Jover

## 7, Disonancia cognitiva

Cristianisme i Justícia, 21 de enero de 2019

En nuestras relaciones humanas, tendemos a suprimir incoherencias afectivas. Por ejemplo: nos incomoda tener percepciones positivas de una persona y negativas de sus conductas; por eso tendemos a valorar positivamente conductas de una persona que nos cae bien, aunque sean claramente malas *Tenía un mal momento ...* Inversamente, nos incomoda tener percepciones negativas de una persona y positivas de sus conductas; por eso tendemos a valorar negativamente conductas de una persona que nos cae mal, aunque sean claramente buenas *Lo hace por interés, no se lo cree ...* Estas incoherencias afectivas, los psicólogos las denominan *disonancias cognitivas*: porque se da una disonancia entre *conocer* como buena/mala una persona y *conocer* como mala/buena una conducta suya.

¿Por qué adoptamos estrategias para suprimir las disonancias cognitivas? Porque nuestro subconsciente se incomoda con las incoherencias, quiere estar tranquilo, vivir en consonancia: no tenerse que replantear qué siente ante cada nueva acción de una persona. Por eso este subconsciente *comodón* se las arregla para convertir las disonancias en consonantes. Como dice irónicamente Josep Miralles SJ: *A autoengañarnos, no hace falta que nadie nos enseñe: somos maestros desde que nacemos*. Lo que hace menos gracia es que este autoengaño es muy convincente: tanto, que neurólogos y sociólogos denominan a la operación *construcción de la realidad*. Es decir, estamos convencidos de que el resultado de nuestra operación, o construcción, mental nos hace percibir la realidad tal como es.

¿Cómo opera nuestro cerebro en estos procesos que suprimen las disonancias? Dice el neurocientífico Jordi Camí, *La Vanguardia* 27-11-2018, que nuestro cerebro:

**1** Modifica los recuerdos para que la evidencia del pasado *cuadre* con el resultado consonante que desea. Por ejemplo, olvida actos generosos del pasado de la persona que considera mala.

**2** Y selecciona, de la evidencia del presente, aquellos datos que le permiten *cuadrar* el presente con este deseo. Por ejemplo, se fija solo en los aspectos negativos de la conducta presente de esta persona.

Sin embargo, estas construcciones de la realidad que hacemos para obtener la consonancia *dentro de nuestras cabezas* tienen consecuencias que no son siempre consonantes *fuera de nuestras cabezas*. Por ejemplo:

**3** Si la conducta de una misma persona es construida como buena por un observador y como mala por otro observador, puede resultar de ello un conflicto entre ambos observadores.

**4** Hay una caterva de actores sociales que pretenden hacernos entrar en sus construcciones de la realidad, a fin de forzar en nosotros una conducta que nos liberará de disonancias, conducta que les favorece económica o políticamente. *Vendedores, publicitarios, políticos, gurús... pueden igualmente manipular tu cerebro inconsciente... e inducirte una elección que creerás que es libre*, Jordi Camí ¿Qué puedo hacer, pues, para crear relaciones más consonantes también fuera de mi cabeza?

**5** Mantener la incomodidad de la disonancia cognitiva.

**6** Realizar prácticas de interioridad para hacerme consciente de mi deseo de consonancia, que me lleva a considerar a tal persona como buena o a tal grupo humano como malo.

**7** Contrastar mi construcción de la realidad con las de otras personas que intervienen en la misma situación. Por ejemplo, dialogar con personas que conocen a quien ha originado la disonancia.

Estas operaciones permitirán ampliar la evidencia pasada, enriquecer el recuerdo con evidencias que mi deseo había censurado, y la evidencia presente, afinar los sentidos para incluir los datos que el deseo ha descartado. Así, se hace posible una *reconstrucción de la realidad* dentro de mi cabeza, que convierta la disonancia cognitiva en más consonante: no más consonante dentro de mi cabeza, sino más consonante con las construcciones existentes dentro de las cabezas de quienes me rodean.

Josep F. Mària

## 8, Los mejores sentimientos y relaciones protegen de la violencia. No robar ideales a la juventud

Cristianisme i Justícia, 27 mayo 2019

El pasado 14 de febrero no era extraño encontrar en las redes imágenes como las de chicas nauseando corazones, san valentines llamados *san violentines* y frases como que *el amor mata*. Estos mensajes son una manifestación más de lo que la literatura científica ha denominado un discurso dominante coercitivo, consistente en presentar a hombres con conductas y actitudes agresivas como más atractivos. Esta asociación se manifiesta claramente en cantantes con fama internacional, como Maluma, en protagonistas masculinos de series de Netflix con mucho impacto entre adolescentes, como *Por trece razones*, *Élite* o *Baby*, o en películas como *Tres metros sobre el cielo*. Puesto que este discurso dominante coercitivo se encuentra en muchos agentes de socialización, un gran número de adolescentes acaban aprendiendo esa asociación entre atracción y violencia, suponiendo esto el desarrollo de unos esquemas cognitivos y emocionales y unos circuitos neuronales donde anidan esos aprendizajes. De este modo, cuando una chica se expone a una imagen o a cualquier otro estímulo que responde a ese discurso, es muy fácil que preste atención al mismo, que su mente y su organismo *respondan*.

Eso nos lo demuestra la investigación actual en neurociencia, psicología, sociología y otras ciencias sociales y naturales. Pero, como señalaba el investigador J. Gómez, 2004, hay una buena noticia. Estas mismas evidencias dejan claro que el amor y la atracción son procesos sociales, moldeados por experiencias y discursos que se internalizan. *La atracción hacia ciertos perfiles de masculinidad no es innata, sino aprendida y, si es aprendida, es social y se puede cambiar.*

¿Cómo se relaciona esto con los ejemplos que poníamos al principio? Para dar fuerza a esa asociación entre conducta violenta, no democrática, y atractivo, el discurso dominante coercitivo debe vaciar de atractivo la no violencia, el enamoramiento y los sentimientos más liberadores y edificantes de la historia de la humanidad, como el amor romántico o ideal. Si lo excitante es un tipo de masculinidad que humilla, que engaña, que desprecia, ... entonces ese discurso debe vaciar de atractivo el enamoramiento, relaciones basadas en igualdad, respeto, confianza, honestidad ... El daño de ese discurso que destroza el amor romántico o ideal e incluso le culpa de la violencia en las relaciones afectivo-sexuales es enorme porque deja a los jóvenes sin

alternativa. Lo cierto es que solo les deja una alternativa: relaciones afectivo-sexuales tóxicas. Y eso es lo que está sucediendo. *Las cifras de victimización en chicas muy jóvenes no paran de crecer.* En España, datos del INE 2018 mostraban que el incremento más importante de violencia de género se produjo en mujeres menores de 18 años. Y esos datos son solo los casos reportados y no incluyen la violencia que se produce en relaciones esporádicas, que es enorme y que ese discurso dominante de tipo coercitivo presenta como *liberación*. Sean esporádicas o estables, las relaciones violentas dañan la arquitectura y funcionamiento cerebral y empeoran la salud física y mental. Ya está sólidamente evidenciado por la investigación en neurociencia y en otras ciencias de la salud.

Sin embargo, la transformación es posible. Los trabajos científicos de Jesús Gómez, Ramón Flecha y *Lidia Puigvert* del Instituto de Criminología de la Universidad de Cambridge, y otros, dejan bien clara la posibilidad de que a través de reflexión es posible una conciencia crítica de ese discurso dominante coercitivo desde donde discernir qué tipo de relaciones deseamos, relaciones donde cabe la violencia o relaciones igualitarias, y decidirlo en relación a qué tipo de persona y de sociedad soñamos ser. Esa conciencia crítica sobre el impacto del discurso dominante coercitivo sobre nuestros propios esquemas cognitivos y emocionales de atractivo abre una puerta a la libertad en nuestras emociones y sentimientos, rompiendo con la conciencia sumisa a ese discurso coercitivo y siendo cada persona la que libremente escoja qué vida afectiva desea, en palabras de Santiago Ramón y Cajal, convirtiéndose cada joven en arquitecto de su propio cerebro y biografía.

Para que esa conciencia crítica se produzca es imprescindible hablar de los patrones de atractivo afectivo-sexual que se imponen en la sociedad, abrir espacios de diálogo en familias, centros educativos, grupos de amigos y amigas, parejas ... en los que aclarar que seguir esas imposiciones nada tiene que ver con la libertad, y que no hay nada en eso que sea espontáneo o *natural*, sino que son conductas, pensamientos y sentimientos esclavos de ese discurso dominante coercitivo. No puede haber nada más social. Aquí, la espiritualidad ignaciana en diálogo con la psicología arroja importante luz para esa liberación. A través del diálogo crítico y profundo con otros es posible ser consciente de esas afecciones desordenadas, mociones y movimientos interiores y, desde la voluntad y el deseo de qué individuos y sociedad queremos ser, discernir y controlar nuestros afectos cognitivamente, no olvidemos que eso es lo propiamente humano, para una vida más plena, con más sentido, más apasionada y saludable, como para hacer cada vez más posible un mundo libre de violencia, más humano y justo, donde la unión de lo bello, verdadero y bueno sea lo que más éxito tenga.

Este acompañamiento a los jóvenes es una misión compartida que pone a la persona en el centro y en la que la ciencia al servicio de la sociedad tiene un papel fundamental. *Intervenciones* con adolescentes alrededor del mundo para crear espacios de diálogo y reflexión, en que se compartan las evidencias

científicas internacionales sobre el tema, están ya animando a muchos a abandonar libremente la sumisión al discurso dominante coercitivo y a escoger relaciones, modos de pensar y sentir en lo afectivo con mayor libertad. De hacerlo, mejoran mucho su vida, la de su comunidad y la de futuras generaciones. La *investigación internacional* ha demostrado que las relaciones humanas de calidad, entre las que se especifican las relaciones de amor romántico o ideal, conducen a vidas más largas, felices y saludables. De hecho, la *Asociación Americana de Psicología* califica las relaciones de amor romántico, seguras y comprometidas, como uno de los tipos de relaciones que salvan vidas.

El artículo 27 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* apoya que chicas y chicos tienen derecho a conocer estas evidencias científicas que muestran que el amor romántico/ideal sana y libera y las relaciones tóxicas siempre dañan. Que nadie, desde su opinión y sin soporte científico, robe los mejores sueños y sentimientos a los jóvenes: todos merecen lo mejor y tienen derecho a ello.

Sandra Racionero-Plaza

# 9, El hombre que abrió una montaña

Cristianisme i Justícia, 4 de setiembre de 2019

Hay historias que tienen el poder de inspirarnos ante desafíos que parecen imposibles. Es el caso de la historia de Sasi, un hombre discapacitado que abrió él solo un camino para que todo un pueblo pudiera atravesar una montaña. Donde todos veían un muro, él imaginó un camino.

## 1 Historia

Melethuveetil Sasi comenzó trabajando a los 15 años como recolector de cocos en lo alto de las palmeras y así logró al cabo de los años adquirir una pequeña cabaña con huerta en Vilappilsala (región de Kerala, suroeste de India), un recóndito pueblo separado de las rutas ordinarias por un monte. Para ir a trabajar tenía que salvar dicho monte cada día.

Sasi continuó su trabajo informal de recolector de cocos hasta que en 2000 sufrió un fatal accidente laboral. No sabe bien cómo, pero sus pies le fallaron, resbaló y cayó desde lo alto de un cocotero. Brazos y piernas se rompieron y la mitad de su cuerpo quedó paralizada. Durante muchos meses permaneció encamado sin poder moverse.

Sin empleo y sin subsidios públicos pese a ser un accidente laboral, sus dos hijos tuvieron que abandonar la escuela y buscar empleo para sostener a la familia. Sin ayuda, Sasi se empeñó en rehabilitarse y volver a caminar, lo cual le llevó varios años. La familia tuvo que hacer grandes esfuerzos para poder adquirir los medicamentos que necesitaba.

En cuanto pudo dar algunos pasos, Sasi buscó un nuevo modo de ganarse la vida. Le ofrecieron vender lotería en una ciudad próxima y pensó que sería capaz de recorrer esa distancia si tuviese una motocicleta adaptada de tres ruedas. Buscó la ayuda del gobierno local pero los funcionarios se rieron de él ya que, incluso teniendo esa motocicleta, no podría conducirla a través del monte. Sasi solicitó que se abriera una nueva senda en el monte, pero tras sucesivas peticiones, decidió tomar la iniciativa.

A comienzos de 2013 adquirió un pico y una pala y decidió ponerse a cavar ese nuevo camino por sus propias manos. *Nunca pensé sobre cuándo lograría finalizar el trabajo, pero estaba determinado a abrirme un camino. Cada día comenzaba mi trabajo a las cinco de la mañana, paraba a las 8:30 cuando el calor comenzaba a apretar y retomaba la obra a las 3:30 o 4 de la tarde para trabajar hasta el ocaso.* En total dedicaba aproximadamente seis horas diarias.

La discapacidad física de Sasi hacía muy difícil poder realizar el trabajo de picar y cavar. *Al comienzo me herí muchas veces. No podía mantener bien el equilibrio cuando picaba y me caía con frecuencia. Pero con el tiempo aprendí a manejarme tal como estaba mi cuerpo.*

Los vecinos no daban crédito al empeño de Sasi y aunque al comienzo le desanimaron, conforme fue persistiendo, empezaron a darle apoyo. Tres años después de duras jornadas de trabajo, Sasi había casi logrado su empresa cuando a pocos metros del final se encontró ante un tendido eléctrico que su camino no podía atravesar. Sus solicitudes al gobierno para que lo instalara de otro modo, fueron ignoradas. Pero el ejemplo de Sasi arrastró el entusiasmo de sus vecinos. Decidieron movilizarse e iniciaron una campaña popular para obligar a cambiar el poste eléctrico que impedía terminar el camino.

La movilización alcanzó las redes sociales y se extendió dando a conocer la heroica obra de Sasi. No solamente obligó al gobierno a modificar el tendido eléctrico, sino que por suscripción popular se reunió suficiente dinero para proporcionarle a Sasi su soñada motocicleta. En 2016 Sasi pudo finalmente terminar su trabajo y el pueblo inauguró el camino de 200 metros que logró cavar en tres años a pesar de su hemiplejía. Sasi abrió un camino para todos y pudo desplazarse con su motocicleta para volver a trabajar. A comienzos de 2017, su historia trascendió y fue publicada como una historia inspiradora en medios nacionales e internacionales.

## **2 Reflexión sobre Sasi**

*Los más pobres nos dan cada día una lección de vida sobre la resiliencia.* Sasi quedó sin empleo, discapacitado, sin ayudas y, además, entre él y el único trabajo se interponía una montaña. Si queremos inspiración no busquemos héroes, simplemente miremos cómo los pobres sobreviven cada día.

Si los altos profesionales estresados necesitan *coaching*, que dejen de pagar a grandes gurús. Simplemente les hace falta tener el oído afinado para escuchar los miles de historias que diariamente llevan a que las familias más pobres logren llevar comida a su hogar una y otra vez, a través de las más infranqueables dificultades.

Cada uno tenemos nuestras montañas diarias. Algunas son sueños que nos gustaría alcanzar pero que para cumplirlos se alza entre ellos y nosotros una enorme masa de ocupaciones, miedos o esfuerzos. A veces son montañas que hay que atravesar cada día: depresión, un entorno hostil, problemas familiares, un empleo indeseado o el sinsentido. Cada día tenemos que cruzar esa montaña y regresar por la misma senda.

Quizás no hay que tratar de mover esas montañas, arrancarlas de raíz, sino comenzar abriendo una senda, un pequeño camino transitable. ¿Por dónde se hace caminable este problemón? ¿Por qué sendero estrecho puedo convivir con él y atravesarlo cada día? Puede que haya aspectos de tu carácter

que no te gusten. Has luchado contra ellos durante años. Es posible que nunca logres liberarte de ellos: pero abre un sendero para poder cruzarlos cada día en paz.

Es posible que convivas con alguien al que cada día se te hace más cuesta arriba soportar. Por mucha buena voluntad que le pones, está atragantado. Negarlo es voluntarismo. Ignorarlo no te deja tranquilo. Sentirte culpable solo te empequeñece más. El dilema no es todo o nada: retiro la montaña o me quedo paralizado. Abre un sendero por el que cada día puedas pasar.

Como Sasi, también nosotros muchas veces nos sentimos incapacitados para afrontar esas montañas: estamos quemados, hemos sufrido, nos vemos sin fuerzas. Supongo que Sasi sentía lo mismo. Incluso vergüenza al salir cada día de su casa ante la mirada de sus vecinos. Pero incluso el día que solo era capaz de quitar unos centímetros de tierra, avanzaba. Quizás solo somos capaces de quitar una pequeña piedra para abrir el camino, pero avanzamos. Y ante nosotros también se levantan montañas sociales, grandes problemas de la sociedad o grandes proyectos en los que nos gustaría abrir un camino para cruzar al otro lado. Es fácil sentir la tentación de Moisés: *soy demasiado nadie*, no sé hablar, estoy solo, no es posible conseguirlo... Sasi estaba solo, no le escuchaban, nadie de ayudaba, parecía imposible; Sasi era demasiado nadie ... Pero tuvo el coraje de arrastrarse cada día a la montaña y comenzar a romper las rocas.

Creo que lo más importante de la historia de Sasi es que imaginó un camino.

### **3 Donde todos veían un muro, él imaginó un camino.**

Esa visión le llevó no a inventar un camino sino a liberar el camino que ya estaba potencialmente dentro de la montaña. A veces no se trata de luchar contra la montaña sino de liberar el camino que tiene escondido dentro de sí.

Sasi nos hace pensar mucho. Por ejemplo, su entrega de tiempo. Viendo lo que Sasi hacía un solo día, era absurdo. Solamente la esperanza era capaz de dar sentido a su duro afán diario. A los proyectos entregamos inteligencia, entusiasmo, saber, confianza, dinero... pero lo más valioso que entregamos es tiempo, que es pura vida 100%. Sasi entregó tiempo, mucho tiempo, todo su tiempo. El tiempo es nuestra forma de relacionarnos con la eternidad. Él no solo quería pasar con su motocicleta: quería darle un camino a todo su pueblo. Sorprende también la libertad de Sasi. Las burlas y críticas de sus vecinos no le pararon. Algunos pensarían que era idiota, que la caída del cocotero le había afectado al cerebro. Otros creerían que enfrentarse a tal proyecto imposible era un acto de soberbia y que incluso era un reproche a todos los que no hacían nada. Habría quien dijera que más le valía resignarse a su situación, aceptar en qué se había convertido. Quizás alguno le viera, sintiera compasión, ganas de ayudarlo, pero no se atrevía a que le criticaran con a él.

El pueblo de Sasi no se encontraba por las calles, se habían dejado vencer antes siquiera de comenzar a luchar y cavar. Había un único lugar en donde el pueblo podría volver a encontrarse otra vez: en medio del camino que Sasi iba a abrir. Su ejemplo acabó arrastrando la fe y esperanza de la gente, pero sobre todo fue la compasión por Sasi y el reconocimiento a su esfuerzo lo que les hizo unirse a él para quitar aquel último obstáculo.

Pidamos la sabiduría de Sasi; pidamos el don de saber abrir caminos en las montañas. No se trata de mover la montaña ni arrasarla sino de simplemente imaginar un sendero estrecho por el que pasarla una y otra vez.

Fernando Vidal

---

#### Referencias:

- John, Haritha, 2017, Meet Sasi, a disabled man who carved a road through a hill in Kerala so he could go to work. The News Minute, January 6, 2017. <http://www.thenewsminute.com/article/meet-sasi-disabled-man-who-carved-road-through-hill-kerala-so-he-could-go-work-55320>
- ABC (2017.) El hombre con parálisis parcial que construyó una carretera a través de una colina. ABC, 24 de agosto de 2017. [http://www.abc.es/recreo/abci-hombre-paralisis-parcial-construyo-carretera-traves-colina-201708240917\\_noticia.html](http://www.abc.es/recreo/abci-hombre-paralisis-parcial-construyo-carretera-traves-colina-201708240917_noticia.html)

## 10, Momento oportuno de forjar nuevos vínculos

Critianisme i Justícia, 23 de diciembre de 2019

Un enorme malestar recorre el mundo. Numerosos países son testigos de manifestaciones multitudinarias y de disturbios contra la clase dirigente. La creciente desigualdad y corrupción han escindido la sociedad. El neoliberalismo al que responden muchas de esas manifestaciones se ha convertido en una ideología insoportable para muchas personas: para unos, porque padecen las consecuencias en sus propias vidas; para otros, porque sutilmente se les va reduciendo a consumidores individuales sin mayor valor que el de ser números intercambiables en vez de personas. Dicha ideología, además, va dejando en los márgenes a sectores numéricamente cada vez más amplios que pasan a ser prescindibles. El papa Francisco se ha referido a esta cultura insolidaria como *cultura del descarte*.

Tras la irrupción de las grandes transformaciones tecnológicas desde mediados del siglo xx, estamos dejando atrás lo que podríamos denominar paradigma de vinculación, para dejar paso al paradigma de salvación individual, de autodesarrollo, sin que nadie se sienta responsable del desarrollo de los otros. La economía capitalista ha ahondado aún más en ese proceso de desvinculación entre los individuos, que se ha visto potenciado por la globalización actual.

La lectura que proponemos elige la esperanza; es decir, una lectura que discierne los cambios y toma las decisiones necesarias al servicio del desarrollo humano de las personas. Desde 1990, Naciones Unidas habla de desarrollo humano, inclusivo y sostenible, que ahora se concreta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El desarrollo humano integral debe permitir que los diferentes convivamos y aceptemos una gramática ética común, aunque sea declinada de forma plural. Dicha lectura es posible, deseable y, además, nos pide responsabilizarnos de ese compromiso.

En nuestra reflexión de fin de año queremos advertir primero de los procesos que van en dirección contraria:

**1** Existe una desvinculación afectiva, una invasión de todos los ámbitos por el individualismo posesivo. Se produce así una disolución de los proyectos colectivos y un desinterés total por lo que afecta a todos. Estamos asistiendo a la *era del enfrentamiento*, Ch. Salmon. Se persigue la confrontación para lograr los propios objetivos, apoyándose en la violencia gestual, en la posverdad, en los llamados *discursos del odio* o, incluso, en la manipulación de la información y de la opinión.

**2** Queda patente la incapacidad de llegar a acuerdos entre las fuerzas políticas y la facilidad para romperlos unilateralmente. Las cuatro elecciones legislativas en España en apenas cuatro años, la guerra comercial iniciada por Trump y su desvinculación de la lucha contra el cambio climático son solo algunos de los múltiples ejemplos. La mirada a corto plazo imposibilita las renunciaciones necesarias para acometer proyectos duraderos.

**3** Asistimos a un acaparamiento imparable de recursos y, demasiadas veces, a un obscuro despilfarro por quienes ostentan más poder. Aunque las cifras de hambre, en términos relativos, o de la esperanza de vida hayan mejorado a lo largo de la historia, su actual estancamiento y el abismo de la desigualdad claman al cielo. La globalización ha convertido a los pobres de todo el mundo en competidores y, por tanto, a verse entre ellos como enemigos.

### **Esta falta de vínculos sigue provocando heridos**

Unos simples pero muy expresivos datos nos permiten pensar a partir de lo concreto:

**1** La soledad es ya un mal endémico de las grandes ciudades. Por ejemplo, en la ciudad de Barcelona, en diez años el número de personas obligadas a dormir en la calle ha aumentado en un 72 %: de 1.429 personas en 2008 a 2.452 en 2018.

**2** Los abusos sexuales, de poder o de conciencia sobre menores o personas más frágiles son una llaga duradera y honda. En España, 45.000 personas tienen prohibido trabajar con menores por sus antecedentes penales de naturaleza sexual.

**3** Crece también la externalización del cuidado, padres sin tiempo para sus hijos, ancianos solos ... y, cuando no se produce esta dejación o esta transferencia, es frecuente la feminización del cuidado y la consiguiente sobrecarga para muchas mujeres.

**4** La violencia contra las mujeres persiste en 2019. Hasta finales de noviembre, los feminicidios en España sumaban 99 mujeres, de ellas 55 eran víctimas de violencia machista, y se habían contabilizado más de ochenta mil denuncias por este tipo de violencia.

Nuestro mundo ya no es solo *líquido*, como se ha afirmado, sino muchas veces *gaseoso*. Ante la volatilidad de las certidumbres, y la fluidez en las identidades, aparecen movimientos de autoprotección que se cierran en tribalismos identitarios. El egoísmo del *yo* de nuestro mundo se traslada a un *nosotros* excluyente: *¡Primero, nosotros... y después nosotros!*

De este proceso, intenta aprovecharse la extrema derecha secuestrando la religión en favor propio. Se sirve de ella para difundir lecturas duales, maniqueas o integristas. El retorno a lo seguro, muchas veces identificado con *lo sagrado*, pero también con el pasado reciente, real o idealizado, se hace empleando la religión de forma grosera.

No podemos ser neutrales ante las proclamas contra los inmigrantes, contra el reconocimiento de las diferentes identidades, ni ante los llamados *discursos de odio*, contra el deterioro de los derechos civiles o contra la pérdida antropológica de la biodiversidad cultural y lingüística. Los movimientos populistas y xenófobos utilizan las emociones más inmediatas, de forma simplista. No debemos admitir que se nos proponga sacrificar la democracia conseguida en aras de una seguridad aparente que solo oculta el beneficio a corto plazo para unos pocos, bien situados.

Más de la mitad de las democracias europeas se han erosionado, y seis países, entre ellos, tres miembros de la Unión Europea: Hungría, Polonia, Rumanía, además de Serbia, Turquía y Ucrania, se sitúan entre las diez más deterioradas en estos últimos años. En España, la judicialización del conflicto político territorial, las protestas en Cataluña a raíz de la sentencia y el crecimiento de la extrema derecha en las últimas elecciones, evidencian que la democracia se pone en peligro cuando los políticos no son capaces de abordar las tensiones sociopolíticas. Esto siempre va en detrimento de los derechos civiles e imposibilita una salida que sea expresión de la justicia y la fraternidad. Todo ello debería alertarnos para no dar por supuesta la democracia.

### **Única lucha contra la desigualdad y la emergencia climática**

La contradicción del desbocado e injusto capitalismo neoliberal que necesita siempre crecer y la crisis provocada por el cambio climático son una única crisis y necesitan una transición simultánea. Durante mucho tiempo, la preocupación ecológica y la lucha por los derechos de los trabajadores se vieron como incompatibles: como si una supusiese la priorización de los animales, exóticos muchas veces, y la otra, la primacía de la vida humana. Hoy queda claro que las causas y consecuencias de ambos problemas están interrelacionadas. Si bien a todos nos afecta la contaminación del aire, los más pobres son quienes más sufren el cambio climático. Por desgracia, después de la última cumbre del clima, la COP25, celebrada en España, constatamos la incapacidad de llegar a acuerdos que aborden esta emergencia con la contundencia y radicalidad necesarias.

Es cierto que la solución no depende solo de una conversión moral, pero, si no hay ámbitos en que se cultiven aquellos presupuestos culturales y morales que exigen una inversión del panorama, difícilmente se encontrarán las fuentes de sentido necesarias para que el cambio económico y ecológico sea viable. La intervención de las tradiciones religiosas, filosóficas, cívicas y humanistas puede ser decisiva.

### **Recrear la vinculación y la interrelación**

Ante el peligro de desagregación, factor letal para nuestras sociedades, proponemos, porque lo necesitamos, cuidar las relaciones que nos edifican colectivamente. Para ello, necesitamos una concepción del ser humano que

considere que el otro forma parte de mí. Para construir la fraternidad, no podemos considerar ajeno nada humano.

Nuestra convicción cristiana nos enraíza en un estilo de vida que encuentra su referente originario en la Trinidad divina, una comunidad de relación, una comunión infinita de Amor, reflejada, a su vez, pálidamente, en la naturaleza concebida como casa común que debemos cuidar, en la Iglesia llamada a ser *escuela de comunión* y en la sociedad humana convocada a construir la fraternidad como comunidad de relaciones de reciprocidad, de mutuo cuidado y de corresponsabilidad. Frente a una sociedad de desvinculación, abogamos por una sociedad que nos convierta en corresponsables de la vida común.

En la conferencia de apertura del curso de Cristianisme i Justícia, el teólogo belga Jacques Haers nos recordaba que, antes de ser individuos, somos relación; hay un nosotros antes que un yo. La relación es la primera y fundamental categoría del ser. Realizar caminos en común, pensarlos juntos, estar convencidos de que, viviendo y decidiendo juntos, *todos ganamos*, aunque todos perdamos algo, escuchar el palpito del mundo en los ojos de los otros, recibir la alteridad como don y entregarla como tarea, es una forma del ejercicio de la esperanza a la que somos convocados.

### **Buscar agua en la misma fuente**

Y sin embargo, hay lugar para la esperanza si miramos las estrellas de solidaridad que brillan en esta oscura noche.

Tiene sentido esperar cuando vemos familias que voluntariamente acogen a refugiados o inmigrantes en su casa, una reunión de iniciativas sociales en Europa, jóvenes que luchan contra el cambio climático o un sínodo de los olvidados de la tierra en el que los indígenas toman la palabra y a los que responden grandes aplausos de la asamblea. Estos son algunas de las señales de esperanza que llenan el *anima mundi*. La fraternidad como propuesta permite conjugar la corresponsabilidad, la copertenencia al destino común, la promoción de una mayor autonomía para cada persona y para cada grupo, sea del tipo que sea. Todo ello junto a la justicia que se ejecuta en la igualdad real como punto de partida y el reconocimiento de las diferencias, de manera que las distancias finales no sean nunca insalvables, sino compatibles con la fraternidad.

La solidaridad, otro nombre de la fraternidad, promueve el desarrollo para el bien común. Los poderes públicos tienen un papel insoslayable para hacer posible que todos podamos ser verdaderamente responsables de todos. Estar juntos, orar juntos, celebrar juntos, cantar y bailar juntos, tener objetivos que nos unen por encima de las diferencias, estar dispuestos a pasar tiempo improductivo unos junto a otros, entrar en la plaza pública para que los que somos diversos vayamos a buscar agua a la misma fuente son modos de ser que nos hacen más personas.

Cuantos más seamos abordando las grandes dificultades, más disminuirán. Esta es nuestra apuesta, una apuesta que brota de nuestra esperanza.

Cristianisme i Justícia

# 11, Tratémonos con cuidado

Critianisme i Justícia, 10 de diciembre de 2019

## Reflexión de la ponencia *Fundamentos para una cultura de la reconciliación*

Y mientras tanto, tratémonos con CUIDADO: curiosidad, respeto y autocrítica, finalizaba Kristian Herbolzheimer el encuentro en torno a Reconciliaciones en sociedades fracturadas, resignificando la palabra *cuidado* y haciendo de esta súplica un nuevo *modus operandi* ante situaciones de fractura social y relacional. El eco de esta petición, situaba en nuestras manos una nueva manera de ser presencia ante situaciones de conflicto, sean del tipo que sean. CUIDADO encabezaba, pues, tres sustantivos que engendraban un mensaje tan breve y tan claro como complejo e indispensable en todo gesto de aproximación al otro. Sólo de esta manera, con *cuidado*, podremos trabajar por la reconciliación en sociedades fracturadas. Una reconciliación que, según asumía el propio director del Institut Català Internacional per la Pau, ICIP, en la conclusión de la sesión, no admite fórmulas. Y es que no las admite porque cada sociedad, en cada etapa histórica, encara el conflicto de formas muy diferentes, ¡y como puede en el momento!

Si intentáramos hacer un ejercicio de introspección, mientras leemos, va bien, y revisáramos si hemos vivido, de una forma u otra, situaciones de conflicto en los últimos días o si somos conocedoras de alguno actual, no habría duda de que, inmediatamente, todas podríamos nombrar más de uno. Pues es evidente que el conflicto circula entre nuestras sociedades. Y esto no es nuevo y tampoco es *cosa de antes*. Es una realidad del presente, en gerundio, está pasando. *El conflicto generador de fracturas sociales se mueve de un lado a otro y arriba y abajo* hasta que topa con una de las tres posibles vías de salida que enumeraba Kristian Herbolzheimer: acaba porque ganan unos y otros pierden, éste sería el peor escenario, continúa y se cronifica, o se impulsa un acuerdo pactado. Sin embargo, tras estos tres caminos hay otro que va a un ritmo más lento, que usa un lenguaje respetuoso, que emerge de una forma menos predecible: es el camino de los procesos de reconciliación social. Y ahora, volvamos a intentarlo, ¿nos resultaría tan inmediato identificar escenas de reconciliación como lo hemos hecho anteriormente con los ejemplos de conflicto? La reconciliación late allí donde nos encontramos todos nosotros y donde conviven víctimas de conflictos. *La reconciliación es la reconstrucción de relaciones rotas por un conflicto: ya sean relaciones*

*horizontales: en la sociedad, como relaciones verticales: con el Estado. Ambas son necesarias después del conflicto violento.*

Kristian Herbolzheimer, un hombre constructor de paz, ha participado a lo largo de su trayectoria en negociaciones y acuerdos de paz. Ha observado el conflicto de cara, escuchando a aquellos que no pueden ser escuchados y acercándose a aquellos que nadie diría que merecen ser escuchados, mirando todo lo que no se quiere ver o que ha quedado enterrado, y es conocedor de cómo, en diversas sociedades, se ha trabajado para obtener tratados de paz. Con todo, habiendo estado junto a la vía de negociación y acuerdo, confirma que *los acuerdos de paz no son indicadores de TOTAL reconciliación*. De hecho, poniendo sobre la mesa ejemplos de conflictos recientes que se han *resuelto* con acuerdos de paz, nos mostró cómo, incluso en algunos casos, estos papeles sólo consiguen agravar la polarización de una sociedad *multifracturada*.

Entonces, ¿qué nos está fallando en los acuerdos de paz? ¿Cómo es posible que un acuerdo de paz firmado no se convierta en motor y generador de procesos de reconciliación? Kristian Herbolzheimer asegura que *es así porque nos hemos desviado del enfoque. Porque el zoom lo hemos puesto sólo en una pequeña parte del conflicto y, de rebote, nos hemos hecho ciegos a otro sector que clama y gime de dolor. En muchos procesos y tratados de paz, como Colombia, Filipinas, País Vasco, se había dirigido el foco sobre el actor armado dejando en la sombra a las víctimas supervivientes. Se evidenciaba en las observaciones que la reconciliación pasa por una sociedad que a menudo no es la protagonista de las negociaciones, se trabaja y se genera desde la sociedad misma, cuando, por ejemplo, víctimas de un lado y de otro se interrelacionan, y se hace paralelamente con las instituciones, cuando se hacen acuerdos de paz se deben tener en cuenta iniciativas políticas, gubernamentales ...* Un documento oficial, firmado desde una mirada exclusivamente vertical y sin un impulso en la construcción horizontal de la reconciliación, no sirve absolutamente para nada.

En los últimos treinta años ha habido evolución en este campo en cuanto a las normativas en acuerdos de paz. El argumento hasta ahora dominante, el del *borrón y cuenta nueva*, era tan sólo una maniobra que no sólo menospreciaba las heridas de las víctimas, sino que también mantenía impunes a los agresores. Desde iniciativas institucionales se han ido configurando progresivamente cuatro DDHH fundamentales, bajo el convencimiento de que: *“no puede haber acuerdo de paz sin reconocimiento de las víctimas”*. Hablamos del *derecho a la VERDAD, a la JUSTICIA, a la garantía de NO REPETICIÓN y derecho a la REPARACIÓN*. Hoy, algunos países ya son una muestra viva de la apuesta por estos derechos. Kristian Herbolzheimer hacía memoria, por ejemplo, de las Comisiones de la Verdad en Sudáfrica, de las investigaciones en Colombia, de casos graves a quien se pide que debían colaborar con la verdad.

*En la construcción de PAZ y, por tanto, en la reconciliación como elemento clave para la paz, siempre hemos puesto más peso a los actores armados y mediadores-estrella. Pero la paz, se construye desde el anonimato, con actos de heroicidad cotidianos, desde el cada día, a través de maestros, de educadores ... Requiere de un proceso de reconciliación de las confianzas, de reconciliación de las relaciones rotas, para que las diferencias que hay entre unos y otros se puedan gestionar de forma no destructiva. En definitiva, recordemos, y recordadme, por favor, cuando a menudo me olvide, que nos debemos el hecho de tratarnos con CUIDADO: Curiosidad para entender que el otro piensa de aquella manera; Respeto para poder acercarnos a una realidad individual-colectiva diversa; y Autocrítica para no descuidar esta saludable capacidad.*

Núria Romay